

Hoy se cumplen 18 años
de la muerte de Neruda

Por Verónica Foxley y
Beatriz Monreal

Pablo, ¿De dónde lo copiaste?

¡Joven poeta! Alégrate si te ha sucedido que al mostrar con orgullo alguna de tus obras, tus amigos te hayan preguntado con tono microonda: "¿De dónde lo copiaste?". Así empezó Neruda.

Su primera obra, dedicada a su madrastra, fue galardonada con la pregunta dudosa de su padre en torno al autor original de la pieza. Fue la primera crítica, cuando tenía sólo once años, a "unas cuantas palabras semirrimadas, pero extrañas a mí, diferentes del lenguaje diario". Su primer poema.

Eran los inicios de un poeta parralino, hijo de un conductor de trenes y de una madre profesora normalista que murió un mes después de que Ricardo Eliecer Neftalí Reyes llegara al mundo. Poco tiempo después, conoció a un ángel, como le llamaba a su madre, su segunda mamá.

Se trasladaron a Temuco. Creó entre bosques, animales, escarabajos, trenes, pájaros e insectos. Su lema inconsciente fue la curiosidad. Había que mirarlo todo. Escarbar entre las ramas, cantar con los pájaros para descubrir objetos mágicamente indescriptibles. La lluvia temucana fue su gran compañera infantil. La naturaleza lo invadía y se posesionaba de él. Y como si estas faenas no fueran suficientes, debía ir al colegio. Nunca jugaba con los compañeros. Su mente vagaba cerca de alguna rama, nube o simplemente estaba sentada sobre algún copihue de la mano de una mariposa. El mundo era un misterio y había que descubrirlo. Nombrarlo, recitarlo.

Las aventuras de Buffalo Bill se comen sus horas de sueño y se sumergía en copiosos diálogos con los personajes de Julio Verne. En sus cuadernos brotaban los versos, en los cuales al amor fue desplazando a la lluvia para ser el protagonista. Sin embargo, el gran poeta tuvo que luchar contra la rigurosa personalidad de su padre, quien odiaba a los poetas (no entendía para qué servían).



A los catorce años, cuando quiso publicar uno de sus poemas, tuvo que luchar con escudo. Fue así como eligió el seudónimo que lo protegió hasta la muerte: Pablo Neruda. Lo de Pablo, por capricho; lo de Neruda, por el escritor checo Jan Neruda.

Embragado de poesía, a los diecisiete años se trasladó a Santiago. Iba de la pensión a la universidad, de la universidad a la calle, de la calle al mundo y del mundo al hombre. Un oráculo sangriento le reveló desde siempre que su lugar era la poesía.

Neruda, tímido a morir, se atrevió. No terminó sus estudios de francés, navegó y se ahogó en las palabras. Papá Neruda no lo entendía y como castigo le quitó toda ayuda económica. Ya nada lo detendría. Eran años difíciles, sombríos y de mucha hambre. Poco dinero, muchos amigos y toda la vida para escribir. Los amores lo atormentaban y nacían las poesías. Ese joven delgado, descolorido y silencioso era de armas tomar. Venció sin bombas, pistolas, ni granadas.

Su as de triunfo fue la poesía. Escribía en las revistas "Joven-

tud" y "Claridad". A los dieciocho años recibió su primer premio en los Juegos Florales con el poema "La canción en la fiesta". Ya con veinte años, sus colmillos rugían de hambre y sed. El advertía: "Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos y batallas. Me comería toda la tierra".

Siempre vestido de negro, con su capa española y sombrero cordobés, rasguñaba las editoriales para que publicaran sus obras. Con los poemas de su infancia, con los inmensos abanicos de los crepúsculos de la pensión de calle Maruri, después de haberlo vendido todo, salió a la luz su primer libro: "Crepusculario". Se gestaban y renovaban sus canciones. Palabras amadas, abiertas, desquiciantes, bailarinas.

Nuevamente un crítico de la época le preguntó: "¿De dónde lo copiaste?" y acusó: "Aquí hay plagio". No le creían. Un diario tituló: "Neruda: plagiatario o gran poeta?". Cuando recitaba en público se reían de él. Decían "tiene la voz más quejumbrosa del mundo". Pero no se detuvo. La poesía ya lo había poseído. Las conversaciones en los bares duraban hasta la madrugada. Y la creación hasta la muerte.

Eterno enamorado, hacia el año 1923 y con sólo veinte años, publicó una de sus obras más famosas, "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", protagonizada por Albertina Azócar, el amor de su juventud. De ahí en adelante "ellos" estarían siempre en sus creaciones: América, la Hormigueta, la Mar y finalmente Matilde, lo inspirarían en sus publicaciones.

Volviendo a las lecturas de Buffalo Bill, Neruda decía: "No me gusta Buffalo Bill, porque mata a los indios, pero qué bien cabalga". Había algo profético en esas líneas. Siempre estaría rodeado de buffalos/billes que incrédulos preguntarían "¿de dónde lo copiaste?". ¡¡Envidiosos!!

Pablo, de dónde lo copiaste? [artículo] Verónica Foxley y Beatriz Monreal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Foxley, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, de dónde lo copiaste? [artículo] Verónica Foxley y Beatriz Monreal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa